



“Cristóbal Colón, genovés, primer descubridor del Nuevo Mundo”, según un grabado anónimo holandés del siglo XVI.

# CRISTOBAL COLON, ¿VASCO?

IÑAKI LINAZASORO

**E**S tal el cúmulo de expectativas que a ambas orillas del Atlántico ha despertado el ponderado y ya próximo año 1992, que tal vez convendría declararlo «Año Sabático Colectivo».

Olimpiada, conferencias, encuentros, obras públicas a estrenar, inauguraciones a celebrar... Nos va a resultar materialmente imposible encajarlo todo en el transcurso de sólo 365 días, por lo cual, no estaría mal pensar en una «prórroga centenaria» para sacarnos de la manga un 92-bis.

## ¿ERA VASCO, COLON?

A los quinientos años del desembarco colombino en tierras de ultramar, sigue el misterio del lugar de nacimiento del Almirante por antonomasia.

Existen hipótesis para todos los gustos y autonomías: Colón mallorquín, catalán, gallego, ligur. Colón judío sefardí que huye de la purificadora hoguera inquisitorial. Colón aventurero o ambicioso...

El estudioso que con galanura, persuasión y ribetes irónicos apoyó y demostró la tesis—hipótesis, mejor dicho—de Cristóbal Colón vasco, fue precisamente un castellano llamado Francisco Menéndez, autor de la obra intitulada *Colón*

*Vizcaino*, de 339 páginas, editada por la «Imprenta Comercial Salmantina», en el convulso verano de 1936. Es de lamentar que gran parte de la edición desapareciera «manu militari» (¡Colón vasco, lo que faltaba!).

Esta hipótesis, que nosotros la tomamos a la chacota, Menéndez la consideró muy interesante. Por los años treinta, el investigador—abogado de profesión—residió en Placencia de las Armas, donde su padre ocupaba un puesto directivo en la fábrica de cañones de la citada villa.

Adoptando el nombre literario de Paco Vargas, efectuó un paciente peregrinar por archivos públicos y privados a la caza de cuantos datos pudieran corroborar la legendaria creencia de un Colón originario de Euskalerría.

Hubo de resultarle ardua su labor, puesto que los libros parroquiales de bautizados y finados arrancan de más tarde, a partir del Concilio de Trento.

En su obsesiva búsqueda, Vargas descubrió un valioso documento en la biblioteca ducal de Medinaceli. Es la carta, fechada en Génova el 10 de marzo de 1485, dirigida por el duque al embajador de Portugal recomendando al **marino vizcaino Cristobal Colón, por ser home sabio e entendido en cosas de mar e de toda nuestra confianza**. Colón deseaba exponer

al rey portugués su fundamento de la existencia de otras tierras e islas.

### EL EUSKERA COLOMBINO

A falta de documentos fehacientes, *Colón vizcaino* es un libro que aporta elementos de juicio y fundamenta su hipótesis en la heráldica y en la lingüística. Porque lo que sí está demostrado es que el euskera se hablaba a bordo de las tres carabelas y que incluso el propio Colón mechó vocablos vascos en su conversación habitual. Bartolomé de las Casas, en su consultada obra *Historia de las Indias* lo registra: **El Almirante iba designando a muchas puntas de tierra e islas que descubriría con nombres que parecen ser de otra lengua.**

Paco Vargas recoge en su trabajo un total de 137 topónimos euskéricos o que coinciden con éstos. En sus cuatro travesías ultramarinas, Colón se halla arropado por tripulantes vascos, por cierto, dos de ellos placentinos: Martín de Ugarte y Martín de Placencia.

En el «Códice», firmado por Fray Antonio de Aspa, se recoge un episodio en el que el almirante ridiculiza a unos marineros que se declaran en rebeldía insultándoles **makalas** (blandengues) y en otro pasaje, Colón confiesa que ha sorprendido a la marinería en reveses y **berrikeras** (chismorreñas).

Vargas rebate la asentada creencia de que fuera Rodrigo de Triana el que primero avistase el Nuevo Mundo y puntualiza que el propio Colón declaró: **rato ha que yo he dicho y he visto aquella lumbré que está en tierra.** La exclamación jubilosa del descubrimiento no fue otra que ¡**hurra!** (¡tierra!), deformada en la deportivísima interjección de ¡hurra!

Numerosos topónimos vasco-colombinos tienen una clara etimología... aunque otros se ajustan más a la genial definición que del citado tratado—la etimología—acuñó Unamuno: «es la ciencia que cambia las vocales y hace caso omiso de las consonantes».

### TOPONIMOS VASCOS EN AMERICA

Al grupo septentrional de islotes del archipiélago de las Antillas, el primer Virrey de las Indias lo bautizó con el nombre de **Kaikus**. A una planicie de la isla Fernandina la llamó **Lauba** (llanura). A un paradisíaco fondeadero lo consideró el amigo, **laguna**. A siete islotes ubicados entre Cuba e Isabela los denominó **Mugarak** (¿mojones?). Para un cabo romo utilizó el nombre de **Motxa** y al primer puerto cubano lo llamó **Barria** (Nuevo). **Barrukoa** bautizó un poblado indio del interior, **Irukayo** (tres gaviotas) fue la actual Yucayo. La isla descubierta en decimoprimer lugar la llamó **lamaika**, la que ahora se llama Jamaica...

**Portu Santu, Río Ona, Placencia, Chiquin, Agertu, Mariena, Sosua, Barruari, Zuriñan, Ainza, Ozama, Sasoya...** hasta completar los ciento y pico topónimos.

### OTROS ARGUMENTOS

Para el autor de *Colón vizcaino*, el inmortal marino se apellidó Maiztegui y Larreategui, y explica el por qué castellaniizó su apellido, puesto que Colón (colono) es Maiztegui en euskera.

Así mismo, nos indica que la casa solar «Salogoen» en Placencia, ostenta en la fachada la misma heráldica que el duque de Veragua, descendiente del inmortal personaje.

...Todo ello escrito con desenfado y fondo de **txistu y tamboril**, el «Diario» de a bordo del Almirante, copiado por el padre Las Casas, así nos lo manifiesta.

A la tesis de Vargas, lo mismo que a todas las demás, le falta la necesaria confirmación documental. Es, pues, tan respetable o gratuita como cualquier otra y resulta, además, una lectura delectante.

